

Leyenda
Del brujo Cucufato

Primera edición, mayo de 2018.

Formación, diagramación
y diseño de interiores: Entre Páginas Editorial.

D.R. © Crescencio Uribe García

ISBN 978-607-8107-36-0

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico

Todos los derechos reservados. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del autor.

Leyenda del brujo Cucufato



Crescencio Uribe García

(BLANCA)

Índice

Prólogo.....	7
1. Antecedentes.....	11
Jocotlán	21
Kelitán	25
Zapotán	28
Jirosto	30
2. Kurikán, brujo mayor	37
3. El brujo Karikiri	43
4. El brujo Cucufato	53
<i>El Pipicuallas</i>	59
<i>Karikiri</i> muestra cansancio.....	64
<i>El Chungas</i>	68
Muerte del brujo Karikiri.....	69
Ceremonia del cadáver de <i>Karikiri</i>	70
Cucufato sale de su choza al Waguantón.....	74
Cucufato manda al tecolote y al cuervo.....	78
<i>Sanforinfa</i> sugiere trasladarse a Purificación para ver a un cura	79
<i>El Cuachilangas</i>	87
<i>El Malasuerte</i>	89
<i>El Babotas Nalga Parada</i>	92
<i>El Chicharras</i>	100
<i>El Borolas</i>	103
5. Escuela para brujos	111

Requisitos para ingresar a la escuela	112
Ritual dentro de la cueva de Cucufato	114
Cómo se corrió la voz y había sido la preparación de los alumnos de Cucufato	128
Alumno <i>El Kelele</i>	132
Alumno <i>Cacamatzín</i>	134
Alumno <i>Pelambres</i>	136
Alumno <i>Tilistoche</i>	137
Alumno <i>Yuste</i>	139
Alumno <i>Tecuhincho</i>	140
Alumno <i>Quinquipoca</i>	141
Alumno <i>Valle Florido Panduro</i>	143
Alumno <i>Chibuyas</i>	148
La preparación había concluido.....	150
6. Entrevista de Nairdatalob y <i>Valle Florido Panduro</i>	153
7. Los brujos <i>Doble Chiras</i> y <i>Panduro</i> , le hacen la recepción a <i>Ecocoroco</i>	163
En éxtasis <i>Aurora del Amanecer</i>	166
Despedida de <i>Valle Florido Panduro</i> y presencia de corifeos	169
Reunión con el grupo de corifeos.....	172
8. <i>Valle Florido</i> y <i>Babotas</i> regresan a la Costa Sur	175
La gran enseñanza	176
9. La muerte llega	179
10. Consecuencias de la reunión con <i>Aurora del Amanecer</i>	181
<i>Doble Chiras</i> desconsolado.....	186
11. <i>Doble Chiras</i> se reúne con Cucufato	189
12. Cúspide y declive de <i>Doble Chiras</i>	191
Nota	197

Prólogo

Si alguna virtud literaria tiene Crescencio Uribe García, es incuestionablemente la de la perseverancia. Más allá del hecho de ejercer el oficio de escribir de una manera llana, en ocasiones irregular, la tenacidad del autor en su afán de seguir promoviendo la región que lo vio nacer, es sin duda un mérito mayor. Hasta hoy, nadie más se ha preocupado y ocupado por darle un rostro definido a su natal Villa de la Purificación y poblados que la circundan.

En *Villa Purificación y sus tesoros* y aún en *Leyendas y Relatos del Río Purificación*, libros que anteceden a este, el autor atrajo la mirada de sus lectores a esa región de Jalisco; los invitó a recorrer sus senderos plétóricos de flora, fauna y una hidrografía privilegiada. Los paisajes de ese pedazo del suroeste del estado, se encuentran en las páginas de sus libros con un dejo de orgullo, de quien como él, con un regionalismo entendible, considera al terruño como un trozo del paraíso terrenal.

La gente, su gente, complementa este mosaico multicolor y multiforme, resaltando la sencillez de los nacidos en estas tierras, sus costumbres, su afán de salir adelante, aquí o allende el río Bravo; persiguiendo el llamado sueño o más bien, la pesadilla americana.

Chencho, como es popularmente conocido, es un consumado exponente de la descripción; describe casi al detalle, personajes, poblados, rancherías y paisajes. Ni un cerro y ni un ojo de agua, se escapa a la vista y memoria del autor. Quienes no conocen la región, bastaría una lectura a sus libros para sentir que ya han estado cuando menos una vez, en el territorio de Villa de la Purificación.

La *Leyenda del Brujo Cucufato*, nuestro libro en cuestión, también sirve de justificación para que el autor, ahonde en las culturas indígenas afincadas en la región desde tiempos prehispánicos; valora y dignifica a esta comunidad tradicionalmente ignorada, explotada; marginada de las bondades del llamado desarrollo.

El brujo, hechicero, chamán, curandero, yerbero, personajes de la obra, disertan sobre la eterna discusión sobre el bien y el mal, pero a su vez, muestran las bondades de la herbolaria para curar todos los males.

En su peculiar estilo, voluntariamente humorístico, Crescencio Uribe le da en *Leyenda del Brujo Cucufato*, un raspón al fanatismo religioso, no a la fe o devoción, sino a ese fundamentalismo que aún en nuestros días practican algunos que al pretender ser más papistas que el Papa, por sus actos, se encuentran más cerca de las llamas que de la salvación. Son aquellos, que dispersan supersticiones y fantasías por doquier, aprovechándose de la ignorancia o debilidad espiritual. No escapan a la pluma cáustica del autor.

Como en sus anteriores libros, la gran mayoría de sus personajes utilizan sobrenombres o alías, lo cual es muy

común por aquellos lares; esto, le da un tono más novelesco al relato y por supuesto, fija al personaje en la mente del lector.

La emigración, es un tema recurrente en los libros de Chencho; en esta *Leyenda del Brujo Cucufato* no es la excepción. En consecuencia, un buen número de familias de la región se han desintegrado por este añejo problema social; inclusive las de origen indígena. El autor lo aborda de manera natural, por llamarle de alguna forma y más aún, como si lo fuera. Pero para ellos, lo es. Esto trae como resultado que los integrantes de una familia sean pocos. No por convicción, sino por necesidad. De los que parten, pocos, muy pocos volverán y se reintegrarán a un sistema de vida que extraviaron al irse. Son forasteros en su propia tierra, extraños en su misma familia, simples peatones en su comunidad.

La *Leyenda del Brujo Cucufato* es literatura fantástica que parte de realidades tangibles, ciertas, que ahí están, despreocupadas; no les importa que sean corroboradas, porque ahí el tiempo transcurre cansadamente, cuando se atreve... o cuando sus habitantes lo permiten.

En fin, en *Leyenda del Brujo Cucufato*, Crescencio Uribe García en su persistencia por mostrarnos su microcosmos, puede ser que algún día nos convenza de que las historias de la Villa de la Purificación, merecen ser contadas. Por lo pronto, ya las dejó impresas para siempre.

Oscar Trejo Zaragoza



*Villa Purificación, casco antiguo.
Fundado en 1533, por el capitán Juan Fernández de Híjar.*

Por encomienda del Conquistador Nuño Beltrán de Guzmán, el capitán Juan Fernández de Híjar funda el 2 de febrero de 1533 el municipio de la Villa de la Purificación, Jal., donde se encuentran enclavadas las comunidades indígenas de Jocotlán, Kelitán, Zapotán y Jirosto, lugares sobre los que se desarrolla esta obra.

1. ANTECEDENTES

Para hablar del brujo Cucufato y su escuela, nos debemos de remontar a las páginas de la historia de Villa Purificación, Jalisco; principalmente en cuatro de sus comunidades indígenas: Zapotán, Jocotlán, Kelitán y Jirotto; en concreto, en estas dos últimas Kelitán y Jirotto. En la primera, se encuentra enclavadas las pequeñas rancherías Llano del Oro y Llano del Higo; y en la segunda, las pequeñas rancherías de las Ánonas y Ocotitos; de ahí, relativamente un poco retirado, el rancho de Anacastillo; frente a este último, se levanta como un gigante dominador el inmenso cerro, orgullo del valle y sus alrededores, el Waguantón.

Mucho antes de que se llevara a cabo la fundación de la Villa de la Purificación, Jalisco, por el conquistador el capitán Juan Fernández de Híjar, a quien le da la encomienda Don Nuño Beltrán de Guzmán, gobernador de Pánuco y primer presidente de la audiencia de Nueva España de 1528 a 1530, representante y apoderado del Rey Carlos I de España y V de Alemania, ya estaban asentadas estas comunidades.

Purificación, estaba poblada por indios procedentes de Sayula (Tzaulan, Zaulan, Soalán), después de una batalla.

Tzintzincha, mejor conocido como Caltzontzin, líder de los purépechas, quiso extender sus dominios, así una parte de

sus hombres penetró triunfante en Tonalá y otra, dirigiéndose a Sayula en donde gobernaba Cuantoma. Al conocer el señor Colimán esta invasión, se alió con los gobernantes y caciques de Xicotán, Autlán, Cocula, Sayula, Zapotlán, Zapotitlán, Tamazula, Chapala y Cosalá y marchó directamente a Zacoalco; asimismo organizó otro grupo para que se dirigiera a Xochitepec (hoy Magdalena). Los ejércitos aliados obtuvieron la victoria en Zacoalco y Xochiltepec; y persiguieron a los invasores supervivientes hasta Tlajomulco, en donde fueron aniquilados por completo. Finalmente, el monarca de Colima se volvió contra sus aliados, sometiendo a sus dominios a Zapotlán, Autlán y Amula.

Los indígenas que estaban asentados en esta parte del territorio de lo que hoy es Villa Purificación, a la llegada de los españoles hablaban el náhuatl y se puede decir que aceptaron a Juan Fernández de Híjar; no obstante, cuando se dieron cuenta que empezaron a construir casas, repartir tierras y con la intención de establecerse apropiándose de su región, trataron de rebelarse, particularmente los que pertenecían a la zona de Jocotlán, pero la mayoría fueron sometidos y esclavizados. Motivo que facilitó la incorporación de otras lenguas, incluyendo el español, al momento de la conquista.

Pese al abandono del uso de la lengua, siempre han quedado vocablos del náhuatl usados de manera cotidiana acerca de los cuales no existe traducción, que son referentes de objetos utilitarios simbólicos; especies de hierbas, flores, etc. y de la naturaleza

en general; alimentos, comidas o bebidas tradicionales o incluso ritualistas.⁽¹⁾

Todos los pueblos indígenas poseían y hablaba su propia lengua, los vecinos de la Villa de Purificación, Cristóbal Ordoñez y Benito Flores Alcaide Ordinario, desde dicha Villa y Manuel Salgado, coincidían y afirmaban y lo declararon en 1585:

“...hay en esta dicha provincia 7 u 8 lenguas, que se dicen cucharetes, mazatecos e iztecos, jocotecos, melangueses, tomatecos y cuacumanes.”⁽²⁾

Ancestralmente eran pueblos nativos de Mesoamérica, procedentes de los mexicas (aztecas), con gran semejanza en religión y cosmovisión.

Ésta se basa en una magna oposición dual de contrarios que fracciona el cosmos para su mejor comprensión. Así el cielo y la tierra, la luz y la oscuridad, lo femenino y lo masculino, forman una dualidad que posee dos tipos fundamentales de fuerzas complementarias y opuestas, semejantes e invertidas, entendidas en términos de polaridad: lo positivo y lo negativo.

⁽¹⁾ *Comisión Estatal indígena del Estado de Jalisco (CEI).*

⁽²⁾ *Según fuente Acuña op., cit., 1988, p 212.*

Los nahuas hablan y conservan en gran medida los conocimientos de sus antepasados. Su visión del mundo, de la naturaleza, de Dios, sus formas de elegir a sus representantes, sus ritos agrícolas, de petición de agua, sus procesiones a los lugares sagrados, sus danzas, su música, sus recuerdos sobre un pasado cercano lleno de posibilidades ecológicas y abundancia de recursos.⁽³⁾

Las sociedades humanas se construyen alrededor de mitos, cuentos, historias, leyendas, el animismo, adoración de antepasados, religiones de pocos o muchos dioses, de uno o de ninguno, con el propósito de favorecer las necesidades elementales del ser humano, sobrevivir, reproducirse, pertenecer y escalar en aspectos espirituales, como animales sociales que somos.

Los mitos y leyendas que trascienden, coinciden en favorecer lo que experimentó un determinado grupo de personas, alrededor de figuras con poderes sobrenaturales por la cercanía con sus dioses; y que a su vez, son los herederos de sus antepasados. En el caso de los brujos (término ancestral que aún perdura en este siglo XXI), hechiceros o magos, dejaban a su paso a través del tiempo, actividades, rituales, marcas o interpretaciones de fenómenos, al grado de que en comunidades rurales o urbanas, se les adoraba o adora como

⁽³⁾ *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>.*

cercanos a alguna fuerza superior o de un proceso de iluminación que solo unos cuantos logran y que también los hace sentirse distintos a los demás.

El yerbero, también llamado hechicero posee una personalidad mágica; a él le fueron legados los conocimientos de la antigua religión y de la hechicería. Las personas que consideran que su enfermedad es un castigo de Dios por alguna mala acción, o quieren cobrarse de alguna forma el daño causado por una tercera persona, o desean curarse “el mal de ojo”, recurren a este personaje.⁽⁴⁾

Los mismos frailes atestiguaron en sus narraciones lo difícil de su evangelización, gracias a estas creencias.

En los inicios de la Conquista, algunos indígenas consideraban que la llegada de los intrusos era un castigo de sus dioses que los habían abandonado, como el dios de la lluvia, del sol o del agua; otros, que los hombres blancos y barbados, eran divinidades. Como haya sido, lo cierto es que varios de estos curanderos, empezaron a aislarse de sus comunidades, subiéndose a las montañas por las orillas de arroyos y ríos.

Antes de profundizar acerca de los asentamientos de las comunidades indígenas de Jocotlán, Kelitán, Zapotán y Jirosto, es importante retomar lo escrito por el padre franciscano Antonio Tello:

⁽⁴⁾ *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>.*

En el año de 1625, los conquistadores habían visto en 1525, durante su trayecto de El Tuito a Chamela una población de 200 mil indios y otros 10 mil de Melagua a Jirosto; este tramo entre El Tuito y Chamela es en donde están enclavadas Jocotlán, Kelitán, Zapotán y Jirosto.⁽⁵⁾

Sin embargo también existe una nota en la cual según esta Crónica de Fray Antonio Tello exageraba un poco:

Estudios recientes han calculado que la población indígena de toda la zona podría haber sido de 90 mil y que se dedicaban en esa época a la agricultura, la caza y la pesca de manera muy rudimentaria.⁽⁶⁾

De 1525 al 2017, a sus 492 años, la población indígena que había distribuidos entre las 4 comunidades eran, en Jocotlán 80,000; en Kelitán 20,000; en Zapotán 40,000; y en Jirosto 70,000. Han desaparecido más del 95% de sus habitantes. Actualmente solo quedan pequeños grupos y aislados.

Estas cuatro comunidades indígenas tuvieron una constante: la tragedia. Desde la llegada de los españoles, fueron

⁽⁵⁾ Tello Fray Antonio. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Guadalajara: INAH. Libro Segundo 1968, Vol II, p. 54).

⁽⁶⁾ Gerthard Peter, *La frontera Norte de la Nueva España, México*. UNAM. 1996, p. 154).

disminuyendo, ya fuera que fallecieran por enfermedades que les transmitían los mismos conquistadores, por epidemias, problemas de salud no atendidas o por excesivo trabajo y explotación. Todavía en los 60s, las superficies de sus tierras se fueron reduciendo, porque aparecieron terceros con títulos de pequeños propietarios; otros, las usufructuaban con su ganado, que les comía su siembra y ni siquiera se las pagaban a precio de pastura. Los indígenas ahí cultivaban sus cuamiles (en pequeñas áreas de traspatio o pedregosa, sembraban maíz, frijol o calabaza durante las lluvias de temporal; estos cultivos crecen simultáneamente con la vegetación natural, como los nopales, verdolagas y hongos comestibles), por lo que un gran número de ellos, por amenazas o temor a represalias abandonaban sus hogares, replegándose o aislándose en cuevas que estaban entre los montes, laderas de los cerros o incluso en cañones solitarios. Sus bosques también fueron talados, acabando con las maderas tropicales en su mayoría, parotas, tampincerán, cedro, pino, rosa morada, entre otros.

Y aunque aparentemente esto tiene un cambio cuando se hacen los caminos vecinales, porque los indígenas ya pueden trasladarse con más facilidad a la cabecera municipal, para ser oídos por la autoridad municipal, que ellos nombraban como los cabezales, para denunciar en comparecencia personal la situación de sus tierras y sus bosques, de igual manera seguían abusando de ellos.

Aquí, cabe mencionar dos anécdotas que se presentaron. La primera, la contó Agapito: Que el señor Crisóforo tenía un rebaño como de cuarenta chivas, las cuales un niño indígena

se las cuidaba con su perro chivero. En una ocasión, Agapito le preguntó al niño:

—Ven aquí niño. Dime, ¿qué te dio Crisóforo por cuidarle sus chivas durante los cinco meses de estiaje, de enero a mayo?

Y que el niño le respondió:

—Una estampa de la Virgen; es una estampa milagrosa.

La segunda de abuso, da testimonio un cura de la parroquia de la Candelaria, después de un diálogo que sostuvo con un indígena. Que para llamar su atención, lo tocó suavemente con la punta de los dedos por su espalda y le dijo:

—Ven conmigo, deseo enseñarte algo que he comprado.

El cura lo siguió hasta donde le indicó y que en ese momento el indígena sacó un pañuelo de su faja, lo desenvolvió y cuidadosamente le mostró una lupa. Y que el cura le dijo:

—Sí, hijo, es una lupa.

Y que el indígena le contestó:

—Así lo nombrarás tú; yo le llamo el dios del fuego. Mira cómo puede prender este montón de hojas secas. No te parece maravilloso —y que añadió— soy el dueño del fuego.

El cura sorprendido por cómo habían engañado al muchacho, le preguntó:

—¿Y cuánto diste por ella?

Y que el indígena le contestó:

—Dos bueyes.

Lo anterior, es solo una muestra de cómo se aprovechaban y engañaban a los indígenas; sin embargo, no hay mucha diferencia a lo que sucede en la actualidad, pasan

gobiernos y lo mismo. A pesar de que existe la CEI (Comisión Estatal Indígena), voces como la Comandante Ramona en el sureste mexicano y más recientemente María de Jesús Patricio Martínez, mejor conocida como “Marichuy”, curandera nahua originaria de Tuxpan, Jalisco, quien fuera integrante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (aparición pública en 1994), que se registró como candidata independiente a la Presidencia de México en este 2018, con la intención de dar voz a los indígenas, hacen falta proyectos gubernamentales o seguimiento a los programas establecidos para ello, que les permita vivir dignamente a estas comunidades tradicionales, para que no continúen dejando sus tierras, que no vivan en condiciones insalubres, padeciendo racismo y en la ignorancia. Es increíble que desde el movimiento revolucionario de 1910, a la fecha, no se les ha hecho justicia; quedaron rezagados. Los gobiernos no cumplen con los programas de apoyo que se han comprometido; y en este tiempo, ya es urgente salvaguardar sus derechos, costumbres y tradiciones, gastronomía, artesanías, etc.; devolverles su propia dignidad humana, no con limosnas, sino respetando sus derechos como mexicanos que también son; darles respaldo, asesoría, asistencia e incluso en algunos casos protección y ahora contra el nuevo mal, el narcotráfico.

Es importante resaltar, que en estas localidades la gente se conoce más por sus apodos que por sus propios nombres, ya fuera por sus defectos corporales o por alguna otra circunstancia, similar de origen o pronunciación del nombre

original; algunos simbolizando una forma de aceptación, pero otros utilizados para despreciar o ridiculizar a alguien.

En estas comunidades siempre se afirmó que existían brujas y brujos. En Jocotlán, la *Calandraca*, que según se llamaba Rogaciana; en Kelitán, Andrea, a la que nombraban como *La Perica*; en Zapotán, a Teresa, alias la *Hediondilla*; y en Jirotto, destacó una dinastía de brujos muy renombrados, entre ellos: *Kurikán*, padre de *Karikiri* que a su vez, era padre de *Cucufato* y así, muchos más.





Calle principal de la comunidad indígena de Jocotlán.

JOCOTLÁN

Los datos que tenemos sobre esta comunidad, datan del siglo XVI, información documentada y escrita por españoles, en donde manifiestan que otro grupo de personas, también españolas, les fue sencillo esclavizarlos, sacando el mayor provecho de ellos, los consideraron inferiores desde un inicio, por lo que los dominaron con la espada, “el sonido del arcabuz”, al que calificaban como “rayo” y a sus caballos, así los indígenas fueron sometidos, principalmente por miedo y terror a ellos.



Poblado indígena de Jocotlán.



Arroyo de Jocotlán.

Como lo habíamos señalado anteriormente, es muy probable que algunos de los dialectos que en esta zona se usaban, hayan derivado del náhuatl, esto nos hace pensar que el nombre de Jocotlán proviene de la lengua náhuatl, que significa árbol de fruta muy verde y por sazonar.

Los españoles del siglo XVI identificaron a un árbol llamado por los indios Xocotl, con el guayabo; por lo que los indígenas de Jocotlán decían que ellos habían nacidos de ese árbol; para los nahuas, el Xocotl era el árbol sagrado del dios del fuego. De ahí que los indígenas de Jocotlán se consideraban ser hijos del dios del fuego. En esta comunidad se desarrolló el complejo minero de Jocotlán.

Jocotlán se localiza a 550 metros sobre el nivel del mar, con una latitud (dec): -19.792778, y con una longitud dec: -104.874722, dentro del Municipio de Villa Purificación.

Hay 58 personas,⁽⁷⁾ distribuidas en 12 viviendas; son de la tercera edad, porque tanto los hombres, como las mujeres

⁽⁷⁾ Según datos de la página del INEGI.

en edad productiva, entre los 16 ó 17 años, emigraron por el sueño americano, en busca de una mejor vida, con la responsabilidad de mandar dólares a sus familiares. Toda esta gente durante los últimos 90 años a la fecha, formaron sus propias familias en la Unión Americana y ya no regresaron.

Entre 1525 y 1790, de acuerdo a sus usos y costumbres, la autoridad era el cacique *Diente Afilado*; y que por el año 1800, según los vecinados, ya se hablaba de una bruja de nombre Rogaciana. Su fama era que se volvía tecolote por las noches y hacía y hablaba cosas raras, como subirse a un burro prieto, con su cara viéndole y platicando con la cola del animal; también se decía que a Ponciano, el puerquero del rancho, lo tenía hechizado, al haberle hecho el chiclán, es decir, lo había dejado con un solo testículo.

Entre 1950 y 1970, se habló mucho de *La Kalandraca Mayor*, según se llamaba Arcuipia, era una mujer temible, pues se afirmaba que todos los viernes de cada semana escuchaba las pláticas de las personas que hablaban mal de ella. Según los rumores, en su adolescencia le dio la vida al diablo; ocurrió debajo de un árbol de agüilote, estando dormida porque no tenía hogar, había quedado huérfana a muy temprana edad; en una noche muy resplandeciente por la luna, sintió que algo le respiraba sobre su oído. Según dijo ella, era un perro negro; y cuando se despertó y dio cuenta, al querer trepar sobre un tronco del árbol, el animal se transformó en ser humano. Que le dijo que no tuviera miedo, que él era el puritito diablo; y que si se comprometía a darle su alma, cuando muriera, él le otorgaría poderes, para que hiciera lo que le

complaciera en la tierra, que si quería palacios, oro o piedras preciosas se los daba, o que si nada más quería poderes, se los daría. Ella, según decía, tenía trece años.

Se decidió por los poderes, porque quería vengarse de sus familiares, que le habían robado todo y dejado en la orfandad. Por lo que desde esa temprana edad empezó a desarrollar sus poderes; hacía hechizos de amarres, brujería, magia blanca, de amor, sanaciones, limpiezas, rituales, mal de ojo.

Se habló mucho de que *Al Pinocho*, un panadero, lo hizo caminar de nalgas frente al botanero de *Pánfila*; al *Mira Poco*, lo hizo que babeara algunos días; al *Pinacate* que le diera diarrea tres días y caminara sonámbulo otros tres; y no solo porque habían reído de ella.

KELITÁN

Esta comunidad, al igual que la anterior, fue esclavizada y explotada por españoles de la misma manera.

También corrió con la misma suerte, desapareció más del 95% de su población. Actualmente quedan 9 personas, distribuidas en 4 casas.⁽⁸⁾ Y por los mismos motivos, la juventud emigró a Estados Unidos, en la búsqueda de un mejor futuro.

En esta zona se rumoró mucho de la bruja Andrea, *La Perica*; que hechizaba a los hombres; sus clientas eran por

⁽⁸⁾ Información de la página de *Pueblos Mágicos de América*.



Poblado de la comunidad indígena de Kelitán.

lo regular mujeres despechadas; que al ser despreciadas o humilladas, en su desesperación recurrían *La Perica* para que les hiciera un *trabajito* a los hombres que ellas quisieran. *La Perica* siempre estaba dispuesta para ayudarlas; porque lo que más le importaba a esta bruja, era ser aclamada y reconocida por sus poderes, para que le temieran; con eso, disfrutaba su momento.

Ahí tienen, que cierto día, la hija de *La Potra*, mujer bonita de nombre Flor de Jazmín, tenía en ese momento sus dieciocho primaveras, gozaba de gran inteligencia, sentido común, sutileza, valentía, tenacidad, imaginación, fe y capacidad de amor, sentía tener en sus manos a un galán de nombre Policarpio, hijo de un rico ganadero, volado pretencioso, flojo, como de diecinueve años; y decían que era un “vale madre”; pasaba montado en su caballo retinto, lo hacía galopar y entonaba la canción del “Gorrioncillo pecho amarillo”, pero la verdad, no le hacía caso.

Flor de Jazmín, al sentirse tan humillada de su amor platónico por este hombre, no le quedó otra que recurrir con la bruja Andrea, *La Perica*. Se entrevista con ella en el monte, en un ojo de agua que se llama “El Caganche”, precisamente cuando la bruja va con su cantarilla a tomar agua; le cuenta con desesperación su problema y una vez que la escucha, *La Perica* le dice que con gusto la va ayudar, pero que necesita una prenda del tal Policarpio, que cuando la tenga, se verán en el mismo lugar y a la misma hora.

Flor de Jazmín hace contacto con su amor platónico y de manera inteligente, le pide que le preste su anillo que trae

puesto en el dedo anular de su mano derecha. Él, sin preguntar para qué, se lo presta. Al día siguiente, Flor de Jasmín se ve en el mismo lugar con *La Perica* y le entrega el encargo; ésta le dice que en máximo quince días el merolico de Policarpio va a ir con ella a llorarle e implorarle su amor; que le iba a hacer una velación e invocaría a los fantasmas de la noche en el cruce de los caminos, de Posera y Llano del Oro. Al poco tiempo, sucedió tal y como se lo anunció *La Perica*.

ZAPOTÁN



Al igual que en Jacotlán y Kelitán, esta comunidad indígena, también fue esclavizada y explotada por españoles.

Como en las anteriores, en los últimos 70 años, más del 95% de su población en edad productiva, hombres y mujeres, emigraron. Según censo, actualmente quedan 442 personas adultas, de la tercera edad, su actividad laboral es al cuidado de rebaños pequeños de ganado menor y mayor, distribuidos en 97 viviendas.⁽⁹⁾

En esta comunidad predominó la fama de la bruja conocida como *La Hediondilla*, su nombre era Teresa, misma que enderezaba entuertos y mal de ojo; era temida por ser muy irónica y amenazante. En cierta ocasión en un ojo de agua nombrado como “El Camote”, se le acercó una joven de nombre Rutilia; con ojos ocultos bajo sus parpados hinchados por el húmedo vapor de sus lágrimas y en estado completamente inmóvil, como haciendo esfuerzo por exhalar dentro de su alma un largo suspiro, hasta que sus lágrimas corrieron como dos ríos sobre sus mejillas, se arrodilló frente a *La Hediondilla*, implorándole la curara de un mal de ojo. Tenía diecinueve primaveras; era bastante bonita, ojos y cabello color azabache, labios carnosos, pómulos salientes, barbilla partida, lunar en su mejilla izquierda, de piel trigueña, buena estatura y cuerpo muy proporcionado.

Señalaba como responsable al Ruti, mejor conocido como *Tilistoche*; él tenía escasos dieciocho años, lo había despreciado porque, era borracho, mujeriego, pleitero y grosero; a ese “estuche de monerías” ella le tenía miedo, porque un buen día se lo encontró en el arroyo de El Teosinte, cuando

⁽⁹⁾ *Información de la página de Pueblos Mágicos de América.*

había ido a lavar en compañía de una empleada doméstica y que él se le había acercado, diciéndole:

—Ruti, si no te vas conmigo te voy a hacer un trabajito; porque si no eres para mí, no vas a ser para ninguno.

Y que a la siguiente semana de esta amenaza, empezó sufrir mucho, oía ruidos extraños, los ojos le amanecían pegados, a todo le tenía miedo, por lo que le suplicaba.

—Cúrame *Hediondilla*, cúrame por favor.

Ella le respondió que con gusto la iba a curar, que eran muchos sus poderes; sin embargo lo que vislumbraba era que no tenía ningún hechizo, lo que sucedía, era que estaba tan asustada, que se había sugestionado; pero aún así le dijo que rezara diario por la noche a las almas más necesitadas del purgatorio el Padre Nuestro, el Credo, el Señor Mío Jesucristo y la oración de la Magnífica; que lavara muy bien su cara en cada amanecer; y antes de que terminara la semana iba a estar curada. Al terminar, le aclaró que la forma de pagarle era que divulgara que se había “chingado” al *Tilistoche*, porque a la bruja con la que él trabajaba la tenía completamente pisada.

JIROSTO

En esta comunidad, como en las tres anteriores, los datos que tenemos datan del siglo XVI, procedente de otro grupo de personas que convivió con ellos; y de igual manera, sucumbieron ante la fuerza de los españoles. Se localiza dentro del Municipio de Villa Purificación, a 400 metros de altura sobre

el nivel del mar, su longitud (dec): -104.752222 y latitud (dec): 19.757500.

También se dispersó más del 95% de su población, quedando en la actualidad 267 personas, distribuidas en 75 viviendas⁽¹⁰⁾. Son 136 hombres y 131 mujeres; son de la tercera edad, porque los de edad productiva, emigraron en busca una mejor vida.



Entrada a la comunidad indígena de Jirosto.

Los españoles que se asentaron en la hacienda Alcíhuatl, fueron Juan De Niz, Petra Reyes, María Daria de Niz, José Pascual de Niz, José Alfonso De Niz, María Isabel De Niz, José Norberto De Niz, José Madaleno De Niz.

⁽¹⁰⁾ *Información de la página de Pueblos Mágicos de América.*

Los que se acercaron en el Rancho Los Espinos de Carreón, fueron Francisco Angulo, Manuel Villa, Juana Rita Angulo, José Gregorio Angulo, Antonio Angulo, Francisca Covarrubias, José María Angulo, Rita Quintero, Gertrudis Peña, María Covarrubias, José María Covarrubias, Rita Covarrubias y Bonifacia Fernández.



Grupo perteneciente a la comunidad indígena de Jirosto.

Para no salirse del entorno, los que fundaron el Rancho de Villa Vieja y que fue por primera vez la Villa de la Purificación, fueron: José Michel, María Josefa Covarrubias, Calixto Michel, María Josefa Michel, Felipa Michel, María Rita Michel, Antonio Máximo Michel, Jacinta Ruíz, Tomás Michel, Antonio Domínguez, José Francisco Domínguez, María Rafaela Domínguez, Guadalupe Domínguez y José Rufino Domínguez.



Capilla de la comunidad indígena de Jirosto.

Los cuarenta y un españoles, que tuvieron como asiento y que formaron los ranchos arriba mencionados, se dedicaron única y exclusivamente a la ganadería y minería, esta última, reitero, la desarrollaron esclavizando a los naturales de estas regiones; los trataban como objetos de su propiedad, al grado de decidir sobre su existencia, vida o muerte; los marcaban en las nalgas, quemándolos al aplicarles fierros candentes; en fin, los obligaban a vivir en condiciones infrahumanas. A los más jóvenes, los forzaban a trabajar bajo tierra, para extraer los minerales de sus yacimientos, como oro y plata; trabajan ahí hasta que sucumbían e inclusive algunos ya no salían a ver la luz del sol, se morían en las profundidades de las minas Real de Gemelas, Del Cuale o conocida como Tesacuale.



Kiosko de la plaza pública de la comunidad indígena de Jirosto.

Aunque había también quienes los obligaban a labrar sus tierras, explotándolos vilmente de día y noche.

En todo lo ancho del territorio de frontera sur a frontera norte, las zonas rurales y más las comunidades indígenas, reitero, están olvidadas de los gobiernos, que según sus discursos, implementan programas para combatir la pobreza y la marginación; pero la realidad es que no cumplen o premeditadamente dicen que los llevan a cabo, pero para poder aprovecharse de los recursos. La corrupción está a la orden del día y en todos los niveles. Si actualmente está sucediendo en las grandes ciudades, qué se puede esperar de todas estas zonas y aún más las alejadas de sus capitales.

Combatir la pobreza, sería tarea sencilla sin el desvío del dinero para estos proyectos. A la población no hay que darles el pescado para que se lo coman, hay que enseñarlos a pescar. Además, elaborar programas en todas estas zonas rurales, sobre todo educativo y también capacitación de acuerdo a los recursos con los que cuente cada localidad. Que la gente se prepare, el mundo de las oportunidades se está dando cada vez más en este tiempo de globalización. Es un camino inicial para despejar el horizonte de la oscuridad y pobreza, por el de la libertad y el progreso.

Actualmente en ambos poblados de Kelitán y Jirosto, la mayor parte de la gente es morena, con sangre española; aunque no deja de haber gente blanca.

Las comunidades indígenas tenían su propia organización social y manera de gobernarse; y en las que también tenían sus propias jerarquías, como a su gran Cacique, al

cuerpo de guerreros, hombres formados para la protección de sus comunidades; el consejo de ancianos y por lo regular, también tenían a la gran figura del mago o brujo, que muchas veces era la misma persona; quienes siempre eran respetados y temidos. En su momento, cada uno de estos personajes, en cada localidad, hizo su propia historia. Como lo cuentan los lugareños de la comunidad de Jirosto.

En esta comunidad nació el primer brujo mayor, el día 2 de noviembre de 1768, al que se le llamó Kurikán.



Capilla de la comunidad indígena de Jirosto.

2. KURIKÁN, BRUJO MAYOR



Brujo Kurikán.

Este brujo mayor, llamado Kurikán, se casó con una mujer a la que le decían *Ojo de Lechuza Caída*, de esta unión nació su hijo Karikiri.

En esta comunidad enclavada entre cerros y montañas en una pequeña meseta semiplana, al poniente cruza el río bautizado con el nombre de Jirosto; por su cauce fluye abundante agua, ahí dispersadas un número reducido de chozas

rodeadas de gran vegetación; árboles gigantescos, como los ahuehuetes, robles, encinos y uno que otro fresno y parotas, cuyas ramas ofrecen una amplia sombra; así como gran variedad de plantas curativas para diversos malestares, como “mal de ojo o de amores”, sustos, dolencias, tristezas, abandonos, etc.

Conforme se desarrolla dentro de su abrazo paternal, desde la temprana edad y en su adolescencia, Kurikán, nota cómo su hijo Karikiri es diferente a sus demás compañeros indios de su camada. A diferencia de los demás, lo veía casi siempre sentado en alguna piedra observando con demasiado interés el universo y todo lo que lo rodeaba, las plantas, nubes, estrellas... Y como en esta cultura, siempre debe de haber una relación de conversación de los padres hacia los hijos, el concepto familiar es extensivo, es decir, hay una liga ancestral con los abuelos y tatarabuelos, en una ocasión Kurikán se acerca su hijo y le pregunta por qué ve tanto el cielo y este le contesta:

—No puedo decirte lo que veo; es grande y hermoso. Pero tú, que eres sabio, padre brujo mayor, ¿dime cómo lo interpretas tú?

Kurikán le responde a su hijo:

—Mira, el mundo es absurdo, animado, que rueda en el vacío para el asombro de nuestros hermanos indígenas. Pon mucha atención, tú debes aprender lo que la historia de nuestros antepasados sabios nos dejaron, debes oírla tal y cómo fue la creación; que le fue revelada a un hombre de nuestros

ancestros, de nombre Sol Radiante. Después de que este pasó algunos meses en ayunas, inmóvil en la contemplación de sí mismo y de la observación profunda de la madre tierra y en fin de la naturaleza que lo rodeaba, a partir de una cosmovisión propia, tuvo una revelación que lo condujo a contactarse con el creador. Y él, por supuesto, nos lo traspasó:

Al centro del universo se encuentra Tlal-tícpac (que significa en el 'suelo firme'), porción de la Tierra extendida horizontal y verticalmente, y que constituye gran parte del mundo visible material. Éste se encuentra rodeado de una inmensidad de agua Teo-atl (que es el 'agua divina') que se prolonga hasta que se reúne con los cielos, esta última es el Ilhuíc-atl (el 'agua celeste').

Asimismo, hay una dimensión horizontal, en la cual el universo se distribuye en cuatro cuadrantes o rumbos que parten desde el mismo ombligo de Tlaltícpac. Mirando hacia el poniente por donde el Sol se pone, que es la casa de oeste y lo simboliza el color blanco; hacia la izquierda está el sur que se simboliza con el azul; el frente de la casa del sol (rumbo este) se simboliza por el rojo que representa la luz, la fertilidad y la vida; a la derecha del camino del Sol está el cuadrante negro del universo, el rumbo de la región de los muertos.

También hay una dimensión vertical, en la cual los cielos son capas esféricas superpuestas separadas por travesaños. Sobre los primeros se mueven los distintos astros celestes y arriba de estos están las capas donde habitaban los dioses. Existen variantes en la denominación de los distintos cielos. En el primero es por donde se mueve la Luna y las nubes, Ilhuícatl Metztlí. En el segundo es el lugar de las estrellas, Citlalco, que se dividen en dos grandes grupos, las 400 estrellas del norte, Centzon Mimixcoa y las 400 del sur, Centzon Huitznahua. El tercer cielo, Ilhuícatl Tonatiuh, es por donde el Sol se mueve diariamente, desde el rumbo de la luz a su casa. El cuarto cielo, Ilhuícatl huitztlan es el cielo de Venus, asociado a Quetzalcóatl. Las estrellas humeantes o Citlalin Popoca como se llamaba a los cometas pertenecen al quinto cielo. El sexto y séptimo son los de la noche y el día. El octavo está en disputa; la versión más aceptada es que es el lugar de las tempestades. El noveno, décimo y décimo primero; blanco, amarillo y rojo respectivamente, son morada de los dioses, Teteocam (lugar donde ellos viven). Por último, el décimo segundo y décimo tercero constituyen la mansión de la dualidad, Omeyocán, donde habita Ometeótl, región metafísica fuente de generación y de vida.

Hay 9 infiernos; que son planos y cada vez más profundos. Por ellos deben de pasar “los descarados” (los muertos) afrontando durante cuatro años pruebas para poder descansar al fin⁽¹¹⁾.

—Así que mi querido hijo –continuó Kurikán–, esta historia es la primera parte luego te platico la segunda. Te la confió por ver tu gran empeño e interés. Eres muy curioso y observador; y eso es bueno. A su tiempo, vas a ir aprendiendo más.

Así Karikiri, con gran interés pone atención en todos los quehaceres de su padre Kurikán, brujo mayor, que curaba a gente que presentaban algunos síntomas de posicionamiento de espíritus, con limpias a través de hojas de pirul y lianas de coamecate; e inclusive se acomodía en dichos quehaceres y su aplicación. Cuando Kurikán ve el interés que muestra su hijo, empieza a transmitirle también algunos consejos que este había recibido de su padre *Diente de Guina Caliente*.

Transcurren los años y cuando ya Kurikán se empieza a sentir cansado por su vejez, al amanecer de un nuevo día le dijo a su hijo Karikiri, que lo acompañara, que saldrían muy temprano con rumbo al risco de la barranca del diablo. Ahí, le indicó que se sentara en una piedra y su padre le murmuró algo en ambos oídos.

Según eso, Karikiri nunca entendió lo que le dijo, pero en ese momento él sintió que a través de su energía le transmitía todos sus poderes y dones curativos.

⁽¹¹⁾ *Información de la página de Pueblos Mágicos de América.*

Y además, para sellar ese acto, que sería hasta el fin de sus días, su padre Kurikán, le intercambia su calzón, su correa de tejón y pluma de quelele, por los calzones que llevaba puesto su hijo Karikiri.

Asimismo le confió la forma de cómo hacer untos con gusanos de perunto y pelos de coyote, a los posesionados de espíritus malignos, que perjudicaban algunos brujos malos, los cuales hacían pacto con los poderes ocultos, sediciosos y diabólicos. Le indicó que todo esto se debería hacer en los periodos lunares, sobre todo en luna llena.

Después de esto, a la edad de 70 años desapareció el brujo Kurikán. La leyenda dice que llegó un zopilote gigante y se lo llevó; unos dicen que lo soltó por la boca del río Tomatlán y que seguramente había desembocado hacia el mar; otros, que lo soltó en el cráter del volcán de fuego El Colima. Lo cierto, es que nunca se supo el paradero de su cuerpo. Esto se dio a conocer a través de Arcupio, padre de Cataro Aguilar.

Karikiri sintió gran pesar en su alma por no haberlo encontrado, para sepultarlo.

3. EL BRUJO KARIKIRI



Brujo Karikiri.

Karikiri nace el 12 de noviembre de 1838, en la comunidad indígena de Kelitán. Se casa con Cuacarina, *Ojo de serpiente*, de esta unión nace su hijo al que le ponen el nombre de Cucufato, en una gran ceremonia en el periodo de la Luna Nueva. De cariño le dicen Cucufatito.



Casa de la indica Cuacarina

—Mujer has de recordar que nuestro hijo debe de conocer la segunda historia de la Creación, según fue revelado al hombre bueno, Sol Naciente. Fue una de las recomendaciones que me hizo mi padre; y al pie de la letra debe de cumplirse. Así que tú también tienes la obligación de trasmitirle a nuestro hijo la historia de la Creación si es que en un momento parto y tú te quedas.

—No tengas pendiente hombre sabio; yo lo haré si es que te vas antes.

Pasa el tiempo y ya añejillo Cucufatito, dentro de su adolescencia, en el momento de la Luna Nueva, la pareja lleva a cabo la ceremonia debajo de un árbol llamado aguattoso y le ratifican su nombre de Cucufato.

Al mediodía del siguiente día, su padre brujo Karikiri, lo lleva junto al mismo árbol y a un lado de este, le narra

la segunda parte de la historia de la Creación, que su padre Kurikán le había transmitido y que él deberá de contarla a sus descendientes; y así transmitirse de generación en generación.

—Después de las devastaciones de los cuatro soles Quetzalcóatl y Tezcatlipoca son reconocidos por la recreación de la tierra y el cielo, no como enemigos sino como aliados. Según el mito Azteca de la creación, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca crean el cielo y la tierra desmembrando al monstruo de la tierra Tlaltecuhltli, que quiere decir ser de la tierra. Se dice que Tlaltecuhltli se combinaba con otro monstruo, el Gran Caimán, el cual con su espalda de cocodrilo le dio forma a las montañas del mundo...

Una de las versiones de este mito, dice que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca descendieron del cielo para observar a Tlaltecuhltli, al hacerlo vieron que su deseo por la carne fresca era tan grande que no solo poseía una fauces llenas de filosos dientes sino que también poseía dentaduras rechinantes en sus hombros, rodillas y otras articulaciones. Al ver esto los dioses concordaron en que la creación no podía ser completada mientras el monstruo estuviera de por medio. Entonces para crear la Tierra Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se transformaron en grandes serpientes. Una de ella tomo la mano izquierda y

el pie derecho de Tlaltecuhтли, mientras que el otro la tomó por su mano derecha y su pie izquierdo y entre los dos desmembraron al monstruo. La parte superior del monstruo creó la tierra mientras que la parte inferior fue el cielo.

Este violento acto de desmembramiento al monstruo hizo enojar a los demás dioses por lo que decidieron que para consolar la tierra, todas las plantas que necesitará el hombre para vivir crecerían de ella; de sus cabellos crecieron los árboles, flores y hierbas y de su piel saldría pasto y pequeñas flores; sus ojos serían la fuente de los riachuelos, lagunas y pequeñas cuevas; su boca los grandes ríos y cavernas y su nariz sería la cresta de las montañas y valles. La leyenda dice que se podía escuchar el grito del monstruo en las noches sediento de sangre y por los corazones de la gente y esto solo podía ser calmado por medio de los sacrificios ofreciendo la carne y la sangre para calmar a Tlaltecuhтли y que siguiera dando los frutos necesitados para que la vida humana continuara.⁽¹²⁾

Al termina, Karikiri hace una pausa y enseguida le pregunta a su hijo Cucufatito:

⁽¹²⁾ *Aube, Karl (2003). Museo Británico, Ed. Mitos aztecas y mayas. Universidad de Texas. p. 35-40.*

—Hijo, ¿qué has escuchado decir de tu padre por todo el valle?

Con todo respeto Cucufatito le responde:

—Mi muy querido padre, lo que se dice es que tu fama: “Se extiende por todas las comunidades, como Zapotán, Jocotlán y Jirosto y que te especializas en curar entuertos, mal de ojos, aduendados, pujos de aire, patatús, sponcio, congoja y malas vibras.

Este tipo de enfermedades son muy propias de la región. A padecimientos como el “patatús”, se refiere a un ataque súbito físico o mental de origen desconocido; al “sponcio”, como la pérdida de la conciencia, generalmente en personas mayores; a la “congoja”, es un término que alude a una situación de zozobra, confusión, miedo, angustia, distraimiento no ubicado en tiempo y espacio; y a los aires de la buchaka, se le considera como el mal de espantos.

Pero lo que no le dijo a su padre Cucufatito, es que también se decía que Karikiri era un brujo que tenía el don de la ubicuidad, que en cualquiera de las comunidades lo veían el mismo día, a la misma hora; y que por las noches al oír los rugidos de los vientos por todos los puntos cardinales eran maldiciones de él; que su oficio de gran hechicero, hacía que los vientos se violentaran.

En la concepción mágico-religiosa de sus tradiciones, creen en fenómenos sobrenaturales como los nahuales, individuos capaces de convertirse en animales feroces y dañinos o en brujos y brujas

que se transforman por la noche en pájaros que chupan la sangre de la gente o en bolas de lumbre que pueden causar enfermedades. También creen en la “tona” como un doble invisible de las personas , así como en los espíritus de los cerros, los aires, las cuevas, los ríos, las montañas y las lluvias, mismos que pueden ser benéficos o maléfic⁽¹³⁾.

Estas creencias proviene de una cultura primitiva muy reconocida y respetada dentro de las comunidades y se fue transmitiendo de generación a generación. Así sucedió en la comunidad de Kelitán, el brujo mayor Karikiri, cómo le enseñó a su hijo Cucufato. Era común que a estos acudieran hombres o mujeres que se decían estar hechizados, con entuertos, mal de ojo o mal de espantos, encantados, pujos de aire, etc. A la fecha, mucha gente tiene supersticiones, afirman que sienten se encuentran enfermas por algún “trabajito” que les hicieron.

Hubo individuos que afirmaban que había duendes y al encantarlos, les habían hecho desaparecer su voluntad; que con frecuencia los veían. Otros más, decían que los perseguían fantasmas.

La concepción mágico-religiosa fue la principal característica de la medicina precolombina. Existían

⁽¹³⁾ Información de la página www.hablemosdeculturas.com.

dioses “buenos” que concedían bienestar (riqueza, salud y amor) y dioses “malos” que atraían la enfermedad y los cataclismos. La enfermedad, según sus creencias provenía de estas divinidades que podían “dañar”, “poseer” al individuo, penetrar objetos, “sacar” el alma, etc.⁽¹⁴⁾

Cuando se llega a suponer que este tipo de personas tiene algunos de estos padecimientos, para recuperar su salud física y espiritual, se les recomienda ver al brujo, curandero o chamán para que los trate; por lo que no tienen más remedio que acudir con ellos. Al hacerlo, esta persona que los recibe, inicia un interrogatorio, para darles confianza y tratar de saber la causa del padecimiento. Realizan preguntas, como desde cuándo inició el malestar, qué escucha, qué fue lo que comió o bebió antes de sentirse mal, también si ha tenido diferencias o problemas con alguien. Después dirige a la persona a un área de ceremonias y parados hacía el oriente por donde sale el sol, le pasa unas ramas de ortiga primero sobre su cabeza y después por todo el cuerpo, enseguida lo rocía con agua ya preparada con hojas de hediondilla, pata de venado, hierba de sapo, etc., previamente reposada en un recipiente para que se fermente durante siete días. Y según

⁽¹⁴⁾ León Portilla M. *Filosofía nahuátl estudiada en sus fuentes*. Octava edición, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México 1997.

díceres, el curandero murmura frases confusas, sin entenderse absolutamente nada. Después vuelven a sentar, para tener una segunda plática; prácticamente preguntarle al paciente cómo se siente; por lo regular, siempre dicen sentirse mejor, los despide y les recomienda que regresen a la siguiente semana o semana y media y de preferencia entre las doce y las tres de la tarde.

En ocasiones, las sanaciones que realizaba Karikiri a sus clientes, era mediante el diálogo, porque hacía contacto directo con los fantasmas, seres de ultratumba o duendes. A algunos, por ejemplo, les recomendaba cómo poder atrapar al duende que los había encantado y por esa causa no tenían voluntad propia. Les indicaba que por lo regular los duendes estaban en árboles de higuera, mazaizas y planta de colomos, que se encuentran en forma silvestre en los cauces o alrededor del nacimiento de un ojo de agua o por los arroyos en las hondonadas de las faldas de los cerros; que para atraparlos recomendaba poner una mesa que la persona debía armar de varas secas; después, colocar una manta sobre ella, a la mitad, poner una botella de vino y a su alrededor, seis copas; que para atraparlos, se debía esconder cerca de la mesa, entre la sombra de la breña de estas plantas con una jaula. Con esto, al poco tiempo salían de donde estuvieran. No tenía ninguna explicación de dónde provenían, era un misterio, pero cuando aparecían generalmente era alrededor de las doce del día, primero uno curioseaba la mesa y después de darle dos o tres vueltas, se sentaba, abría la botella, se servía una copa y después de tomársela, aparecían otros dos o tres y entre

todos se tomaban la botella; que al quedar inconscientes por los efectos del alcohol, era el momento indicado para atrapar al duende que había ocasionado el hechizo, aquel que había probado al último el vino, por ser el líder y les describía cómo revertir el daño ocasionado. Que al tiempo que metiera al duende en la jaula, también introdujera una botella de vino para cuando volviera a sus cabales siguiera tomando y estuviera inconsciente del lugar en donde lo tendría. Que los otros duendes, así como habían llegado, al despertar de su inconsciencia desaparecerían del lugar sin dejar rastro, no así al de la jaula. Que a éste había que dejarlo durante dos o tres días y pasado ese tiempo decirle:

—Duendecito, me hiciste gran daño y por tal motivo, ahora estás para hacer lo que yo te ordene. Elige, si te libero dándote vino para que estés contento y feliz conmigo y llenándome de tus poderes; o de lo contrario, seguirás atrapado, en la oscuridad y sin tu vinito.

Y esto, repetirlo al día siguiente y al siguiente, hasta que el duendecillo se pronuncie suplicándole que ya lo deje salir. Sin embargo, las personas tienen que ser muy precavidas por que muchos por su avaricia piden que los duendes les otorguen poderes, como tener más fuerza y autoridad que cualquiera de sus semejantes, caminar de noche y no ser notados; y por supuesto, tener dinero fácilmente. En un momento dado, el duende accede a complacer a su verdugo, pero condicionándolo que a la hora de su muerte, entregará cuerpo y espíritu, para que el resto de los duendes tengan más vida y se les permita seguir haciendo travesuras a los humanos.

Al agarrar al duende y la posesión de este para adquirir poderes, que con el tiempo dicen ellos los hechiceros que las han venido mejorando, y desde entonces se viene transmitiendo y heredando el poder de sus ancestros dedicados al oficio de la brujería.

A diferencia de la concepción cristiana que considera una alma única, los nahuas suponen que existen tres almas; ellos creen que la primera *tonalli*, localizada en la cabeza, está relacionada con los dioses, en ella se ubica la razón y la conciencia y se le considera la productora del pensamiento. La segunda, *teyolia*, se encuentra en el corazón, ahí están la vitalidad y los afectos. Una tercera, *ihiyotl*, se ubica en el hígado, en el que se encuentra el vigor del hombre, las pasiones; una vez muerta la persona regresa como “aire de noche”. Las ideas acerca de la pérdida de un alma específica, lo mismo que de la captura de ésta por seres del inframundo están presentes en casi todas las culturas prehispánicas del continente americano, lo que demuestra su gran antigüedad.⁽¹⁵⁾

⁽¹⁵⁾ López Austin A. *Cuerpo Humano e Ideología*. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México. 1989.